

Ven y sígueme...
... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 8

"Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."

EVANGELIO PARA LA SEMANA **(Mt 3, 1-12)**

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: - «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.» Éste es el que anunció el profeta Isaías, diciendo:

«Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

-« ¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?

Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Abraham es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abraham de estas piedras.

Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias.

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.»

HECHO DE VIDA

"...Preparad el camino del Señor , allanad sus senderos." (Evangelio del domingo)

... "Si es así te pido que recorras toda Thailandia para darme a conocer y amar por todos tus hermanos -tai-"

El Padre Giovanni Ulliana, misionero salesiano, párroco de Ban-Pong en Thailandia, escribía el siguiente relato, en septiembre de 1968, en su Boletín Parroquial:

"Había subido al tren que iba directo de Ban-Pong a Bagkok. Me senté en un rincón del compartimento, saqué mi breviario y me puse a rezar. De pronto, vi desde la ventanilla algunos centenares de personas a las puertas del tren. Estábamos en la estación de Nakhon.-Pathom.. Comprendí que toda aquella gente volvía de la peregrinación al venerado santuario budista de Chedi. Entre tantos viajeros, subió un señor de unos cincuenta años, se sentó frente a mí, me saludó respetuosamente y me dirigió la palabra:

--¿Es la Biblia el libro que está leyendo? – preguntó educadamente.

- Son oraciones y lecturas extraídas de la Biblia – respondí-, Los sacerdotes católicos debemos leer una parte cada día.

Su pregunta había despertado en mí curiosidad:

-¿Acaso eres cristiano? – pregunté a mi vez.

-Sí, yo soy de Jesús y de todas las religiones que lo predicán. Jesús tiene una parte importante en mi vida.

Mi interlocutor había notado mi extrañeza:

- **Pero, si me permites, te cuento mi historia.**
- **Muy bien, ¿me interesa!**
- **Nací en Bangkok – empezó sin más. En una familia budista muy practicante. De muchacho vestí el hábito amarillo de Buda e hice mi servicio religioso en la pagoda del "Buda durmiente", como novicio. Luego mi padre me inscribió en la escuela de los protestantes Presbiterianos en Bangkok. Todavía recuerdo lo que me dijo mi padre en aquella ocasión:**"De los extranjeros toma la ciencia profana, pero no la religión. Nosotros, los tai, tenemos la religión de nuestros padres y debemos mantenernos fieles a ella. ¡Recuérdalo!"

En el colegio, todos los alumnos, tanto protestantes como budistas, que eran mayoría, debían asistir al "servicio religioso" y seguir la instrucción bíblica. No obstante la advertencia perentoria de mi padre, sentía aprecio por aquellas



enseñanzas que parecían abrirme nuevos horizontes espirituales. Pronto me convencí de la existencia de un Dios Creador y Redentor. Y reflexionaba:

“Ahora que estoy convencido de que Dios existe, debe amarlo, adorarlo como estoy obligado a amar y a respetar a mis padres. El Maestro Buda me enseña el amor hacia todas las criaturas que tienen vida, ¿pero quién es más digno de amor que Dios, que ha dado la vida a los seres y el alma a mí, a mis padres y al mismo Buda?”

Aun con estas convicciones y a pesar de la insistencia de mis maestros, no me decidí a recibir el bautismo: la severa advertencia de mi padre estaba todavía demasiado viva en mí para osar no tenerla en cuenta.

En el fondo de mi corazón, sin embargo, amaba a Dios, intentaba cumplir los mandamientos y dar a conocer a Jesús en los ambientes que frecuentaba.

Algunos años más tarde, sucedió algo que orientaría definitivamente toda mi existencia.

Tenía veinte años. Estaba estudiando un día, en mi habitación, cuando vi aparecer la majestuosa figura de un hombre: era Jesús. Se me presentaba tal como lo había visto tantas veces representado en las imágenes de los católicos. Sin sentirme turbado por aquella visión, pregunté inmediatamente:

-Señor Jesús, ¿qué deseas de mí?

Me respondió con una pregunta:

-¿Me amas?

- Sí, claro, lo sabes.

- Si es así te pido que recorras toda Tailandia para darme a conocer y amar por todos tus hermanos ” tai”. (Una vocación, un destino para su vida)

Acepté feliz la invitación de Jesús, me prometí a mí mismo ponerme a su entera disposición de convertirme en su “misionero” en toda nuestra hermosa “Península de Oro”.

- ***Padre, hace ya más de treinta años que por motivos de trabajo recorro a lo largo y a lo ancho toda Tailandia; en cada ciudad o pueblo, busco la ocasión para dar a conocer a Jesús. (actitud profética) Padre – concluyó -, no pertenezco a ninguna denominación cristiana en particular, pero me siento cristiano en el fondo de mi corazón.***

Mientras tanto, el tren había llegado a Bangkok.

Nos despedimos.

Aquel relato me había impresionado profundamente.

Pensé: Jesús, para hacer llegar su mensaje de amor y de salvación, se sirve también de personas que lo conocen menos que nosotros, los católicos.

Lo que tiene verdadera importancia para Él es la fe y el amor. Su mensaje de amor no encuentra obstáculos que se le resistan: “el amor lo vence todo”.

Don Bosco en Tailandia. 162-164

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

Aplicar el mensaje de Juan a nuestra vida ordinaria.

- **UNA VOCACIÓN.- ¿Entendemos nuestra vida como un proyecto de Dios sobre nosotros que debemos ir realizando con su ayuda?**
- **CON AUSTERIDAD.- Necesidad de vivir más allá de la comodidad, el egoísmo, la moda y los gustos de un mundo y una cultura al margen de Dios ¿Cómo?**
- **ACTITUD PROFÉTICA.- ¿Cómo puedo realizar en concreto la función profética que nos pide el Vaticano II?**

“La participación en la función profética de Cristo hace especialmente idóneos a los laicos para realizar una actividad muy valiosa en orden a la evangelización del mundo por medio de la palabra, el testimonio, el apostolado, la siembra de esa sabiduría y de esa esperanza que anhela la Humanidad, muchas veces sin saberlo. El Concilio subraya este papel profético de los laicos...” (Juan Pablo II: Ver Vaticano II LG, 35 ib.)
- **¿Cómo vivimos cada uno de nosotros esa misión profética?**

El Vaticano II, como hemos visto, nos insta a todos los cristianos, a los laicos también, a ser anunciadores de Jesús, a ser profetas.

Parroquia Nuestra Señora Reina del Cielo